

La actividad solo
sirve para mostrar
que los explotados
por la burguesía en
cualquier país se
organizan más.

LA PROTESTA

La salud de los
pueblos no está en
el parlamentarismo,
sino en la regenera-
ción interna del hom-
bre.

Año XX

California 1955—U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, Lunes 1. de Mayo de 1916

PRECIO 10 CENTAVOS

(Porte pago)

Núm. 2847



“LA PROTESTA” DE HOY

¡Heja aquí, compañeros. Vedla plebiscita de generosa simiente destinada a los...

Compañeros: He aquí «La Protesta» no engalanada para asistir a un absurdo...

EFEMERIDES LIBERTARIAS

La jornada de ocho horas, aspiración inmediata de todos los movimientos...

Historia de la fecha del 10 de Mayo es repetir la eterna «historia» de los...

La prensa asalariada, hizo circular rumores absurdos de terroristas...

La trama policial urdida y llevada a cabo con toda impunidad...

Proclamada la huelga general para el 1.º de Mayo de 1886 por la Federación...

En ese día y en los subsiguientes realizaron numerosos actos públicos...

Al tercer día de la lucha, desarrollada hasta entonces en el campo...

Realizábase el acto frente a las factorías Mc. Cormick...

Las carteas de Spies, Fischer, Parsons, Engels y Lingg...

El 11 de Noviembre de 1887, la dolorosa tragedia lupo su macabro epítogo...

Chicago, tiene para el futuro emancipador anarquista...

La historia moderna, aquella que aprecia a los hechos por la salud...

Unidad que ejercen en los humanos destinos, inscribe en sus páginas...

Siete años más tarde, John P. Altgold, nuevo gobernador de Illinois...

Cerramos esta reseña, reproducción de las augurales palabras...

«¡Salud, oh tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!»

«Hurra por la anarquía!» Spies. «Viva la anarquía!» Engels.

«Dejad que se oiga la voz del pueblo... (el lazo del verdugo cortó la frase de Parsons).

«Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestros leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad.» Achoradme!

«Lo que siguió es de imaginar. Persecuciones, encarcelamientos, violaciones...

El 10 de Mayo es, para el proletariado militante, un día de protesta colectiva...

Si esta protesta anual del 10 de Mayo es muy humana, no pensamos...

«Para que la protesta de un hombre, de un pueblo o de una clase sea justa, debe de hallarse exenta de toda mácula...

«Al proletariado militante que sólo en esta fecha del año abandona la hermandad...

«El proletariado, concebido como clase, es un error social sobre el que pesan siglos y siglos de miseria...

«¡Que la fragua encendida y roja del taller se apague un cuarto de hora!»

«¡Dejad que las largas carreteras queden solitarias y vacías!»

«¡Dejad que las calderas de los grandes pilóscos no rujan; que la mano proletaria palpite en el mar y en la tierra...

«¡Que no cante en el taller la voz potente del martillo!»

«¡Que no rija el afán secreto de la codicia humana sus ambiciones!»

«¡Que no llora el dolor de las carnes laceradas y llenas de fatiga, de las tristes obrerías!»

«¡Que la mano del mendigo no se extienda!»

LA FECHA INTERNACIONAL

«Más que de rebeldías es en tropel, de voces y de amenazas, la fecha internacional...

«No era revolucionario por la Internacional y no era la Internacional la gran muralla revolucionaria...

«En cada obrero de los países en la cha, hay en la actualidad un hombre odioso...

«También vuestros hermanos de allende los mares piensan en odiar la muerte y amar la vida.»

«Este no obstante, y mientras las lecciones del presente no rectifiquen en sentido reflexivo lo que en el mayor...

«Hoy es el día de romper eslabones; de cercar los puños; de elevar los brazos heroicos que forjan fierros y funden acero!»

«¡Aizad vuestras manos proletarias, que en las largas jornadas del trabajo...

«Preciso que hoy vuestras manos rudas y callosas, dejen de esgrimir la maza que tritura y rompe bronces...

«Todo el revolucionarismo de la Internacional era un himno que cantaban millones de voces...

«¡Que el 10 de Mayo ha degenerado en un planteamiento de problema profundo. Tal vez sea un bien si el proletariado...

«¡Que no ajuste sus valores, si el hombre no ajusta a ellas sus pasiones, modifica su alma y transforma su vida.»

«La idea de lo que fue la Internacional revolucionaria es, en estos instantes...

«¡Que no cante en el taller la voz potente del martillo!»

«¡Que no rija el afán secreto de la codicia humana sus ambiciones!»

«¡Que no llora el dolor de las carnes laceradas y llenas de fatiga, de las tristes obrerías!»

«¡Que la mano del mendigo no se extienda!»

«¡Que no cante en el taller la voz potente del martillo!»

«¡Que no rija el afán secreto de la codicia humana sus ambiciones!»

DIGNIFIQUEMOS LA VIDA

«Si la vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...

«En la Naturaleza todo está ordenado; el más simple detalle, el más imperceptible efecto que percibimos...

«La sociedad actual, es, dentro del orden natural, el desorden. Las leyes divinas y humanas, son falsas...

«Nacer para vejetar, para ser un esclavo del montón, uno de los tantos anónimos que transitan por la vida...

«La fatalidad, el azar y la casualidad, son palabras abstractas sin ningún significado real.

«Para que la humanidad pueda ser feliz, para que los hombres en vez de vegetar, vivan, y que la vida no sea una pesada carga...

«Los hombres deben saber por qué y para que viven; que no se crean ser el producto de la casualidad...

«Solo así viviremos la vida. Dignifiquemos la vida!»

ESAS TUMBAS HABLAN!

«¡Salud, Oh! tiempo los cuales en nuestro silencio será más poderoso...

«Y es así, el silencio elocuente de los caídos en Chicago, es la herramienta que empunamos hoy los anarquistas...

«El silencio de aquellos está en todos nuestros gestos, en todas nuestras acciones, y en todas nuestras grandes campañas ideológicas...

«El silencio de aquellos está en todos nuestros gestos, en todas nuestras acciones, y en todas nuestras grandes campañas ideológicas...

«¡Felicidad! Para que me sea posible ser dichoso, es necesario que tú concilies estos elementos contradictorios...

«¡Que yo quiera ser dichoso, es necesario que tú concilies estos elementos contradictorios...

«¡Que yo quiera ser dichoso, es necesario que tú concilies estos elementos contradictorios...

«¡Que yo quiera ser dichoso, es necesario que tú concilies estos elementos contradictorios...

«¡Que yo quiera ser dichoso, es necesario que tú concilies estos elementos contradictorios...

EL MITIN DE HOY TODOS A LA CALLE!

«Hoy se realizará el gran mitin, que para elevar la inmensa protesta por el bárbaro crimen de Chicago...

«Lo que en este mitin recordaremos los oradores es de incumbencia de todos cuantos sufren bajo la presión...

«¡Todos a la calle! He aquí el itinerario, punto de concentración a seguir durante el gran mitin del 1.º de Mayo...»

«Plaza Constitución y Lima (Oeste) (concentración), para seguir por Constitución a Entre Ríos, por esta a Independencia...

«Una vez mas, compañeros, ¡todos a la calle como un solo hombre!»

«¿Qué? ¿Y el hombre comprendió, y como un perro débil que recoge las migajas que caen de la mesa del amo...»

«¡Justicia! Yo exijo la Justicia; yo exijo la Justicia; yo exijo la Justicia; yo exijo la Justicia...

LA CANCIÓN DEL REBELDE

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

EL MITIN DE HOY TODOS A LA CALLE!

«Hoy se realizará el gran mitin, que para elevar la inmensa protesta por el bárbaro crimen de Chicago...

«Lo que en este mitin recordaremos los oradores es de incumbencia de todos cuantos sufren bajo la presión...

«¡Todos a la calle! He aquí el itinerario, punto de concentración a seguir durante el gran mitin del 1.º de Mayo...»

«Plaza Constitución y Lima (Oeste) (concentración), para seguir por Constitución a Entre Ríos, por esta a Independencia...

«Una vez mas, compañeros, ¡todos a la calle como un solo hombre!»

«¿Qué? ¿Y el hombre comprendió, y como un perro débil que recoge las migajas que caen de la mesa del amo...»

«¡Justicia! Yo exijo la Justicia; yo exijo la Justicia; yo exijo la Justicia; yo exijo la Justicia...

LA CANCIÓN DEL REBELDE

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

«¡Yo sé que mi vida es una pesada carga, de los hombres marchaban a través de las calles...»

EL ARTE Y LAS IDEAS

Son siempre las ideas quienes forman de la marcha de los pueblos hacia su perfección ética. Ellas deciden cuales deberán ser sus modales, sus aspiraciones y su arte.

Dado el instante en que un hombre ha concebido en el silencio propicio de la meditación y el estudio, una filosofía original sobre la existencia de los hombres y de las cosas, la arroja gradualmente al entendimiento de sus semejantes, como un nuevo aspecto de la vida, que debe estudiarse porque el dilucidará los misterios de la psicología humana...

El arte griego, en cualquiera de sus manifestaciones: escultura, arquitectura, poesía y teatro, es la imagen perfecta, soberana, estrictamente lo aquí bellísimo país, en el que el más árido de los modos de vivir fué predicado con amor de fuego el culto idólatra de Venus, la práctica del valor y de la verdad.

EXCEPCIÓNISMO

La inquietud angustiosa que fustiga la esperanza más honda; la tristeza que asocia la vida y la impureza que esconde hasta la mano más amiga;

Toda es ley que en el dolor se fatiga, no ha de enseñar que el ideal empieza allá donde soñara tu cabeza, sino donde tu hambre se mitiga...

Te asombra, pues, que a veces, si ves el manto del apóstol claudiqueños? Es la lógica humana que aprendimos.

Que en la farsa del Bien, cuando brotes una la moral que predicamos, y es otra la moral con que sentimos...

Evaristo Coajada Arias.

Las Canciones Nocturnas

Esas canciones toscas que barren las sombras tienen un alma. Son el abecedario de mil penas ocultas que únicamente desfilan quietos surfen.

Hay que oírlos a, través de una calma transparente en noches de desvelo; o durante el melancólico silencio del atardecer; o mientras la indecisión del alma lucha consigo misma. Las acompaña siempre un dejo triste, cuyo eco roba algo de su alma y lo deposita en el corazón de los oyentes, sentimentalizándolos, hasta vencerlos. Ese dejo es el que, cuando las rudas faenas de los campos, pueblo de recuerdos el sueño de los inmigrantes, mientras descansan las trilladoras; es el que ahuyenta la calma de los satisfechos; traen resignación a los doloresos; obsesiona a los enamorados, dibuja la primera duda en el rostro de los niños infundidos, y los rostros, y cubre la boca de los que se bren las gruesas ondas, en los días del invierno, sin sol.

Canciones nocturnas, canciones de hombres que no se intiman o no pueden descubrir las intimas cosas de su vida, y emiten notas con la revelación de sus más caros pensamientos, de sus más serios propósitos, en una solapada protesta al egoísmo de la lucha que los aplasta; canciones que a veces vuelan con alicentos de alcohol, idiotizadas, bestializadas, horribles, o se extienden por el éter con la fuerza de los pulmones de un coro que vive en ilusión, un momento, una vida larga, mente ensañada.

Por eso se oyen cánticos tan tristes, alaridos tan hirientes, risotadas tan discordes, oboenidades increíbles, mientras todo calla, mientras todo duerme. La falta de testigos es el aliciente de los apocados o de unos que fracasan. Y esa es la causa de que reste en el eco la pena conturbadora que conmueve y martiriza a los sinceros.

No canta por la noche el hombre que canta a pleno sol y en pleno campo. Pero son pocos quienes pueden hacerlo. El horror de la breca ha borrado de los rostros la alegría; la astucia ha secado en el alma la franqueza. Por eso nadie canta a la tierra que observa, escucha, rie; se canta a soñas y al amparo de las sombras; y se pone en el canto la más grande confidencia.

Los cánticos de amor, las serenas? Nacieron también de la cobardía de los enamorados para declarar su pasión; pero no se trata de los cánticos premeditados, se trata de los que brotan espontáneamente por la noche, cuando quien los entre a que al silencio se abandona a sí mismo; de los que llegan confusos, pueblan los campamentos, llenan la atmósfera de las cantinas, galopan a lo largo de las calles, en las grandes ciudades.

De esas canciones toscas que barren las sombras y tienen un alma.

F. DeHilippis Novoa.

EL PREJUICIO ANTI-INTELLECTUAL

Al prejuicio que consideraba a los intelectuales como dirigentes legítimos de la sociedad ha sucedido otro prejuicio no menos desprovisto de razón: el prejuicio anti-intelectualista. La mayoría de las aristocracias considera a los intelectuales de un modo muy poco acertado; los cree extraños a la vida justa y libre, como formando una casta especial de explotadores y tiranos. La guerra a los intelectuales tan desarrollada en el campo del sindicalismo teórico y práctico, ha conquistado la conciencia de los mismos que hacen del sindicalismo el objeto preferente de sus críticas y de sus burlas irrazonadas. Hay en esto una inconsecuencia notable y una falta evidente de espíritu de justicia y de civilización verdaderamente.

El sindicalismo se caracteriza principalmente por su carencia absoluta de elementos intelectuales; no sólo desdeñaría al profesional de la inteligencia, sino que llega hasta a mirar con suprema indiferencia la adquisición de conocimientos que no tengan relación directa con los trabajos ejecutados por los obreros manuales, únicos éstos, a juicio del sindicalismo, capaces de emancipar al hombre de todas las tiranías. Los anarquistas que profesan odio a los intelectuales, son simplemente sindicalistas que se ignoran; es necesario no dejarse engañar por las etiquetas, nuestros ojos deben estar basados en la realidad de las acciones y no en las aparencias de los nombres. Un anarquista anti-intelectualista no es más que un sindicalista a pesar de todas sus protestas en contra. Ambos se caracterizan por prácticas idénticas, siguen los mismos derroteros doctrinarios.

Si es peligrosa la tiranía de algunos intelectuales, no es menos peligrosa la tiranía de los ignorantes; en la lucha contra el intelectualismo a menudo se observa un afán de predominio esencialmente democrático. En el lugar del predominio moral del saber y del talento se coloca el predominio multiplicado de las masas ignorantes; es éste un fenómeno característico de la época. Hemos visto con frecuencia rechazar las indicaciones de inteligencias cultivadas y sanctorales al mismo tiempo, legislaciones por fin, más que a las dotes que lo hicieran apreciar universalmente, la virtud que lo hizo para nosotros especialmente estimable: la constancia en sus ideales, que son los nuestros, contra todos las isonías y persecuciones del mundo burgués.

Meses atrás, la propaganda anarquista, exclusivamente obrera, en la Argentina, tendía a fomentar el prejuicio anti-intelectual; algunos anti-sindicalistas sistemáticos tenían abierta una cátedra de puro sindicalismo, excluían con protesta irrazonada toda intervención de los intelectuales en el movimiento revolucionario. De esta propaganda, se deducía en limpio la inutilidad de los profesionales de la inteligencia. La doctrina es vieja; ya Proudhon se rasaba la cabeza al pensar en qué serían útiles los "artistas dentro de su sociedad sistemática, y cuentan que Platón, en la antigüedad, no admitió en su república a los poetas. Estas exageraciones son absurdas. Se cree aún que los intelectuales de profesión son parásitos indignos de figurar en una sociedad basada en la justicia. Si llegáramos hasta las últimas consecuencias de la propaganda anti-intelectualista nos veríamos obligados a aceptar como modelo una sociedad de zapateros. Lejos de mí desdeñar al zapatero; pero sí creo que éste desempeña una función útil, también creo que la realiza el intelectual. Ambos son dignos, útiles. Este aspecto del asunto, sin embargo, no se evidencia mucho en el prejuicio anti-intelectual; la guerra al intelectualismo no confiesa propósitos tan radicados y monstruosos. Esta guerra está motivada casi exclusivamente por una pretendida tiranía intelectual; en un sólo juicio se engloba la función y el agente, y de aquí los errores y todas las consecuencias malas que reporta el mencionado prejuicio. Seguramente que tendríamos por imbecil al individuo que protesta contra el zapaterismo—perdo-

la tiranía más importante, hoy, es la que se dirige al espíritu, a la conciencia; y ésta es tarea de intelectuales, de hombres que estudian. El prejuicio anti-intelectual hace a los hombres indiferentes, sienta el desprecio hacia toda cultura del espíritu y de la inteligencia. Peligro grave éste; debemos evitarlo.

Poesía en prosa

Era de noche y El estaba solo. Mas vio a lo lejos una ciudad cercada de elevados muros y fué hacia ella.

Y en un sitio próximo a la ciudad, oyó ruidores de fiesta, alegre paloteo, risas de labios implis y murmullos de innumerables laudes.

En un momento se levantó en la albarda y un criado le dijo: «Entrá. Venido en un alcazar de jaspe, sostenido por hermosas columnas y adornado con estatuas. Guirnaldas de flores envolvían a las columnas, frente a las cuales ardían antorchas de cedro.»

Paño luego a una sala de mármol, la sala de la fiesta. Y vio a un hombre, acostado en un fecho de púrpura, que tenía en la frente una corona de rosas encarnadas y los labios rojos de vino. El se dirigió hacia el hombre, que aun no había del todo salido de la

adolecencia, y lo tocó en el hombro preguntándole: «¿Por qué me quieres así tu tiempo? El adolescente se volvió hacia él, y reconociéndolo, contestó: «Yo no perdono a los que me alegran.»

El se encaminó a los extramuros de la ciudad, y vio a un joven llorando en la orilla de la carretera. El se aproximó a aquel adolescente, y acariciándole sus largos bucles, lo preguntó: «¿Por qué lloras? El joven alzó la vista, reconoció y le dijo: «Yo había muerto y tú me has resucitado. ¿Que he de hacer sino llorar!»

El Maestro, muy triste, se alejó de ese sitio. Oscar Wilde.

PEDRO GORI

Rememorar hoy a Pedro Gori, es como acordar a los tiempos felices durante los días del misterio. Nuestro dolor no podría ser más vivo ni consciente al recuerdo de un hombre que era conjunto de bravura y gentileza personificadas, un caroler y un caballero, hoy, mientras triunfan obscurosamente todas las apostasías y todas las debilidades morales.

Recordamos, precisamente por eso, al hombre de diamantino carácter que hemos en el amado y para el cual nuestro corazón tiene hoy un sentimiento aún más afectuoso. Recordemos, hoy en Gori más que al amigo al compañero; más que al orador elegante y florido al defensor abnegado de nuestra fe; recordemos por fin, más que a las dotes que lo hicieron apreciar universalmente, la virtud que lo hizo para nosotros especialmente estimable: la constancia en sus ideales, que son los nuestros, contra todos las isonías y persecuciones del mundo burgués.

El idealismo de Pedro, era el idealismo de todos los anarquistas, materializado de ideas y hechos, solidario con todo el movimiento anárquico contemporáneo, con su programa económico, con sus medios y hombres de lucha, entre los cuales vivió y con los que compartió los dolores de muchas derrotas y la alegría de pocos triunfos.

Pedro Gori, hombre de sentimientos rebeldes, profirió el triunfo del más humano ideal. Cantando, hacía menos áspero el camino del destierro! Desde las cárceles, tristes y mudas, su feconda imaginación, brindaba al arte poemas suaves como una caricia, fulgurantes como un rayo de sol! Soldado fiel del derecho, cuando no pudo defenderlo investido de su toga doctoral, empuñó el arma, atrinchérandonos en las populares barricadas de Milán! «¡Poeta! ¡A vitas y tristes, anatematizó su verso!» «¡Auroral! En estrofas de saludables

IN MEMORIAM



Llevando en sus labios un verbo nuevo, cruzó mares y continentes, dando tras sí la luminosa eslela de su anárquico pensamiento.

El idealismo de Pedro, era el idealismo de todos los anarquistas, materializado de ideas y hechos, solidario con todo el movimiento anárquico contemporáneo, con su programa económico, con sus medios y hombres de lucha, entre los cuales vivió y con los que compartió los dolores de muchas derrotas y la alegría de pocos triunfos. Pedro Gori, hombre de sentimientos

rebeldías, profirió el triunfo del más humano ideal. Cantando, hacía menos áspero el camino del destierro!

Desde las cárceles, tristes y mudas, su feconda imaginación, brindaba al arte poemas suaves como una caricia, fulgurantes como un rayo de sol! Soldado fiel del derecho, cuando no pudo defenderlo investido de su toga doctoral, empuñó el arma, atrinchérandonos en las populares barricadas de Milán! «¡Poeta! ¡A vitas y tristes, anatematizó su verso!» «¡Auroral! En estrofas de saludables

rebelde, profirió el triunfo del más humano ideal. Cantando, hacía menos áspero el camino del destierro!

Desde las cárceles, tristes y mudas, su feconda imaginación, brindaba al arte poemas suaves como una caricia, fulgurantes como un rayo de sol!

viendo de los Estados Unidos, lo veíamos en el Congreso Obrero Socialista Internacional, de Londres, delegado por las Trados Unions Americanas y grupos anarquistas. Se encontró entonces con Fernando Pallouier, que en aquel congreso representaba (si bien recuerdo) la Federación de las Cámaras de Trabajo italianas.

Posteriormente a los hechos de 1898, Pedro Gori volvió a emprender el camino al destierro, trasladándose a la República Argentina y también allí figuró activamente en el movimiento obrero, distinguiéndose en las huelgas de Bahía Blanca (1901).

Vuelto en Italia, todos recordaban su participación en aquel convenio preparatorio o iniciador del movimiento sindical revolucionario italiano, que se realizó en Bologna durante el otoño de 1905.

La obra que realizó Pedro Gori, en medio o al margen de la organización obrera, no fué la que podía haber realizado un obrero organizador profesional; su participación fué accidental, alternada y a veces oxigénica por

una multitud pintoresca y heterogénea, discursiva en las verdades; por el centro de la calidad, algunos hombres, sencillos y barbudos, en medio del gentío, caminaban, percosos, indolentes, con la pachorra del que no ve a ningún lado nada que hacer. Frente a un cuadro de infantería, la banda del regimiento ejecutaba pasajes de «Cavalleria Rusicana» y los ojos de las mujeres y los chicos, que formando corro afan atentos, estaban todos fijados en la mano del director, un capitán de cara cetrina y bigotes caídos que manejaba la batuta, lánguido y distante, como si fuese a desmayarse.

En el interior de las habitaciones, a través de las rejias, Borota, sin quererlo, sorprendía escenas de un sexualismo gorero y brutal que despertaban en la carnia temblores de lujuria; mujeres en camisa peinándose delante de la luna biselada del ropero Luis XV, los moñidos y blancos brazos en el aire, todo el cuerpo robusto y palpitante exudando el vapor turbador de las hembras de placer, percosos y lascivos como las gatas, potentes e insaciables como panteras. Un rumor asordante de gritos y risas, surgía de los grupos de hombres y mujeres que disculpaban, o se daban besos con una despreocupación impudica, ahijando y pastas dulces, en particularizaba en aquella confusión de voces como notas de energía única, particularmente vigorosas. Y en medio de aquella carnia hervidero de miserias y trágicos desfiles en que se arrastraban vidas obscuras, y lacras errantes, como una ráfaga de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Nicolás Borota, experimenté malestar espiritual y desagradable impresión por tantas miserias, la vista frigidada de posearse en tanto dolor, se alejó de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Nicolás Borota, experimenté malestar espiritual y desagradable impresión por tantas miserias, la vista frigidada de posearse en tanto dolor, se alejó de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Nicolás Borota, experimenté malestar espiritual y desagradable impresión por tantas miserias, la vista frigidada de posearse en tanto dolor, se alejó de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Después de cinco años de su muerte, renunciando al amigo, al hermano mayor, al compañero, hemos conseguido, substraídos por pedas instantes a las preocupaciones de la terrible actualidad; recordando al pasado, que con el actiungas, nos hemos elevado a más respirables atmósferas y la visión del porvenir se nos dibuja en colores más brillantes.

Debemos agradecer también por esto, Gori, que tu recuerdo, — mientras todo intenta hacernos desapegar de toda cosa humana, — encienda en nuestros corazones una llama confortadora de bondad y esperanzas.

Luiggi Fabbrì.

NICOLAS BOROTA

(FRAGMENTO)

Abandonando la ramba el maestro se internó en el dédalo de calles de la ciudad vieja; vías estrechas de casas uniformes y mezuinas, albergue de trabajadores del puerto, de heteras pobres y varones sospechosos, de soldados profesionales y pederastas reenganchados en el ejército; de vagabundos, tenebrosos y cuarenteros; de héroicos poetas, dadas mantenidas y vendidos...

Anduvo un buen rato Nicolás y el perro, cansado, movía la lengua; como un trapo húmedo y rojo sobre los balcones. Al llegar a los terrenos altos en que termina el Campo de tiro, más allá del playá Ramirez, — extensión de tierra cortada en acantilado sobre el mar — Borota, que se hallaba cansado, se sentó en una piedra. El cucco, agradecido, movió melancólicamente el apéndice escualdo, y tambándose, se tiró en el suelo con la cabeza hacia atrás.

El maestro lo encontró fatigado; podíanse contar las costillas encima de los pulmones...

Carabón hermano, compañero digno, única amistad de mi corazón... Muchacho hemos caminado hoy y estarás cansado; pero a buen seguro que tu cansancio es capsaquio de patas, fatiga de jfases; la fatiga mía se pesadumbra de alma, desequilibrio de nervios... Sentárgose ahora aquí, delante de este gran amigo que rie placidamente y nos invita a morir, podremos gozar la bondad que la eterna madre nos recibe. En toda la extensión que abarca el movimiento de mi brazo — fíjate bien, pero mismo se ve un sólo hombre. El rumor de flechas y afares quechía allí en la estrechez de las calles, desvanecido como los muros de las casas. Y cuando es muy intenso, porque el dolor pincha las carnes, sí en las ondas del aire llega hasta aquí, es como el suspiro de un gigante enfermo, muy lejano, que se pierde en las ensenadas inmensas de este cielo diáfano... Córtese realizando abismo, verticalmente la tierra sobre el agua, limpia y opalescente por el resplandor de la hora. Se hunde el sol — ya lo ves, Carabón amigo — con la pompa fastuosa de un gran emperador de astros, mago de siderales constelaciones, sorprendente escenas de un sexualismo gorero y brutal que despertaban en la carnia temblores de lujuria; mujeres en camisa peinándose delante de la luna biselada del ropero Luis XV, los moñidos y blancos brazos en el aire, todo el cuerpo robusto y palpitante exudando el vapor turbador de las hembras de placer, percosos y lascivos como las gatas, potentes e insaciables como panteras.

El interior de las habitaciones, a través de las rejias, Borota, sin quererlo, sorprendía escenas de un sexualismo gorero y brutal que despertaban en la carnia temblores de lujuria; mujeres en camisa peinándose delante de la luna biselada del ropero Luis XV, los moñidos y blancos brazos en el aire, todo el cuerpo robusto y palpitante exudando el vapor turbador de las hembras de placer, percosos y lascivos como las gatas, potentes e insaciables como panteras. Un rumor asordante de gritos y risas, surgía de los grupos de hombres y mujeres que disculpaban, o se daban besos con una despreocupación impudica, ahijando y pastas dulces, en particularizaba en aquella confusión de voces como notas de energía única, particularmente vigorosas. Y en medio de aquella carnia hervidero de miserias y trágicos desfiles en que se arrastraban vidas obscuras, y lacras errantes, como una ráfaga de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Nicolás Borota, experimenté malestar espiritual y desagradable impresión por tantas miserias, la vista frigidada de posearse en tanto dolor, se alejó de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Nicolás Borota, experimenté malestar espiritual y desagradable impresión por tantas miserias, la vista frigidada de posearse en tanto dolor, se alejó de morbosidad ideal que disimulase el realismo, crudo y angustiante de tanta podredumbre, un organillo desgranaba, torde y reumático, el encanto lascivo y adormecedor de un tango malevo.

Cadó, y mirando fijamente al perro, como que el perro dormía, que el perro roncaba. Una sonrisa de piedad vagó por sus labios, y con resignada tristeza, al alma herida por un honroso descalabro, lamentó que aquel animal dócil y respetuoso no lo hubiese escuchado y se estuviese durmiendo. Quiso desahuciarlo, le tiró suavemente de una oreja; pero Carabán, que seguramente soñaba en fieras peleas, y con ganas caninas, roseó una protesta mostrando los dientes.

Dejó Morales.

MODIFICACION DEL CARACTER

Un día Forel remió en un mismo aparato amazonas, hormigas sanguineas y otras cuatro o cinco especies dejando crear juntas. Las amazonas no mostraron en nada su ferocidad habitual, permanecieron tranquilas y como suele suceder cuando se las crea juntas, todas se conduxeron muy bien, se repartían y daban mutuamente la miel, etc. Cuando Forel las puso en libertad permanecieron juntas y se transportaron y se procuraron al nuevo domicilio. Una pequeña sanguinecita quiso apartarse de una amazona para transportarla. Durante el trayecto, la conducida procura por lo general, hacerse un ovillo sobre la cabeza de la que lleva a fin de facilitar sus movimientos. Pero como la amazona no ejecutó o no quiso ejecutar esta maniobra, la sanguinecita se contentó con cogerla por una pata y arrastrábase de este modo hacia el nido. Esta se encabritaba, pero como no llegó hasta morir, la conducida se efectuaba tranquilamente. Al cabo de poco rato la sanguinecita volvió a su compañera y se contentó con jugar con ella y con ella. La explicación debió ser satisfactoria, pues la última saltó su presa y cedió a la amazona que le condujo al nido.

Esta amistad, artificialmente creada entre especies diversas y naturalmente hostiles, demuestra hasta la evidencia hasta qué punto la educación y las primeras impresiones de la juventud pueden modificar el carácter innato y el instinto.

L. Büchner.

1. DE MAYO

Esta fecha tiende a significar la obra solitaria del proletariado consciente universal. Ella no es como esos días políticos, empujados del pueblo cuando hacen fuerza; ella es la fiesta del trabajo. No, ella es la fecha que marca a la clase productora el camino de todas sus reivindicaciones.

En este día, 1. de Mayo, allí, en la opulenta y bárbara Chicago el año 1886 fueron ahorcados cinco compañeros por el solo delito de reclamar un poco más de libertad para el pájaro que sin descansa producía todo el año para que los obreros explotadamente pudieran derrochar no les pertenecía. Venía un día que esa fecha se alza ante nosotros, imponente cual la esfinge de la libertad; no para que la conmemoremos entre bailes, saraos y comparsas carnavalescas, sino, para que al igual de aquellas cinco víctimas, de la tiranía del estado, vayamos hacia la conquista de nuestra libertad.

No puede existir la fiesta ante el dolor; las lágrimas ante la risa, ni la sumisión ante la rebeldía. Esta fecha es para nosotros, los que luchamos por un porvenir de libertad y fraternidad un ensayo periódico y una eternidad de combate para que un día, cuando el pueblo haya vencido y noble que ha de coronar nuestro triunfo y que ha de romper las cadenas de la esclavitud y derribar el andamiaje podrido y tambaleante de esta corrompida sociedad.

Convertir esta fecha sangrienta en fiesta, es coronar el crimen de laured. Ella, cual faro luminoso nos

enseñará el camino que hemos de seguir hasta llegar a la revolución social. Todo hombre consciente que aspire y persiga su libertad no debe permitir ese ultraje a la memoria de los mártires que cayeron luchando por la causa de todos, que esos rebrádos, mal llamados socialistas los quieren inferir. Esta fecha nos recuerda los asesinatos cometidos por todos los gobiernos contra los trabajadores.

Estos criminosos claman venganza y

CERVANTES SEGÚN BOBADILLA

«Viajando por España es un tomo que, entre otros estudios magistrales, contiene un rápido esbozo sobre la persona moral y vida de don Miguel de Cervantes Saavedra. Quien ha comunicado en el escrito que es Emilio Bobadilla, está de acuerdo al cabo de qué pueda ser un comentario del autor del Quijote. Bobadilla toca aún a la generación del 98, la famosa y loabilísima generación del: Examinemos, lema de José Martínez Ruiz. «Azorín» apuntó algunas notas sobre «Fray Candil», y hasta creemos que sobre este libro «Viajando por España».

Bobadilla, tiene el criterio perspicaz, el juicio sereno, la erudición copiosa, el ánimo libre y el íntimo dolor que sumó la dicha generación del Desamuso. Del cual nació el tono de unanimo, el humorismo de Azorín, el empuje de Maetzky, etc. A ello siguió ese arte que, según Grandmontagne, es el escribir que no Ayala, en erudición, memoria, y originalidad. Repito: Bobadilla toca a la generación del 98. Con esto que ha explicado en mucha parte su vida cuanto al «fratigo» de la vida de Cervantes.

Por mi parte, he reparado en esto tratado sobre el inmortal computense, porque, dado a la lectura de su vida y obras, me di curiosidad de lo que diría Bobadilla, según lo tenía conocido como sesudo crítico y erudito prosador.

Comienza por dar de constantemente, lo infortunado é ingratu la vida de don Miguel. En verdad, conforme a lo que tenemos de sus biógrafos, no fueron largos ni para las celestiazas torbellinos del mundo de fray hambres, — escribe nuestro «Fray Candil», — para quienes la luz no brilla, sino cuando muere, y esa luz no es el sol rojo ardiente del sol, sino la agonizante de los cielos. El tono de Bobadilla en este esbozo biográfico es duro, seco, amargo. Cervantes hombre mozo es misero prisionero en Argel. Por las calles inundadas divaga con su traza pobre, dolorida, inteligente.

Bobadilla insinúa un cuadro de vileza. «Cervantes vive dentro a fuera», gracias a la exuberancia de su energía interior. Y antes ha escrito: «Vivo como puede, de la intriga, del engaño, quizá del hurtos...» «El pobre no puede ser honrado. Los altibajos en la conciencia de don Miguel son a menudo bruscos: los cambios, la luz que describe una formidable paradoja — una íntima patología — se le para y matir la vida del cumplimiento, siempre medroso: el cual, cuando Cervantes quiere huir y todo lo ha dispuesto a ello, lo denuncia al moro. «Le encadenan (a Cervantes), le zampán en una mazmorra... se sacan un día para que presencie la ejecución del jardinero que preparó la fuga. Don Miguel cursó escuela de veje para un soldado, pero no da de provecho una lección de aritmética, y sus memorias y cartas; en Orán hay un campamento militar, y él con conciencia sana sedición para alzarse con Argel. ¿Hay por medio imprudencia o delación? Mala gente, de la más baja laya era la que de hábito se enteraba de lo del vecino en Argel. Había premio a la traición, y había desesperante sociedad y gran pobreza. Con tal ambiente, el hombre se torna perverso, falso, lleno de malicia y dolo. Cervantes volvió al calabozo — escribe Bobadilla — con una cadena al cuello. Tanta sobrado ingenio y era por demás de natural entronismo para ser indulgido consigo mismo. Según esto, no dejó de cometer piratería entre piratas, y dióse gusto en cuanto pudo, que era justa. Empeño, pensó y obró activamente por el

no fiesta; esta para los castrados, aquella para los hombres. ¡A la calle! No a conquistar aplausos y flores, sino a conquistar nuestros derechos de hombres libres. A demostrar una vez más a los gobiernos por la causa de todos, que esos romo homicida, desafiarnos sus iras, anatematizando la esclavitud y la barbaria.

¡Salud a los mártires que en esta fecha han caído!

Ergon Diké.

reco do de la libertad, por el retorno al mundo europeo, donde había de lucir su ingenio y gozaría su finde civilizadora y fina. Un renegado lo delata; lo hace traición un fraile, envidioso, según algunos historiadores, de sus obras de ingenio; lo corta lo desgarrara, y muere don Juan de Austria. «Un día — escribe Bobadilla — estando en una galería enalado, con los reinos en las manos y pronto a partir por Europa, robado los zurriagos del cómite, aparece la noble figura de un fraile necario que entrega al pirata 500 escudos de oro. Cervantes está librado. Leonor de Corinas, su madre, ha mandado 500 escudos de oro. Ahi Bobadilla inicia un modo de rehabilitación de la mala fama del mozo.

Cervantes luego está en Sevilla con empleo de recaudador. Debe ser humano, y lo es; y también es malvado y peor tratado, y en todas las cosas groseramente recibido. Roba al estado, el cual le ha robado con primaría, y a poco, por otro motivo, eazmpan en chirona, como al último pícaro. Y no habrá para él miramientos. Ha sido recaudador de Felipe II, ha sido pícaro por ironías, robado al Estado, y el robo a su vez dió más de un mal rato, y, por fin, ha caído en presidio. «Azorín pinta de arte peculiar y verdadero la ojeriza del odio que había en los pueblos de España, contra los recaudadores, y pinta a propósito de una conversación sobre don Miguel. Giménez Serrano, un escritor comentado por José Martínez Ruiz, observa lo mismo en un relato de vino que hizo por el país de don Quijote. «Azorín» indica como empujados a los «hanos de Hoces» los cuales dieron disueto nombre a los empleados del estado.

Situando a Cervantes en su vida hay que recordar la residencia de Valladolid. He experimentado en el curso del estudio de Bobadilla los movimientos violentos de repulsa por la historia. «Tene la vida muera inmóvil. La vida de Cervantes es una monotonía por su obra, a la cual no toca desmedro por nada. Ser superior su ingenio a todo canon moral». Y con mostrarse nobilismo don Miguel en sus periburles escritos.

Del proceso judicial que envolvió a Cervantes en Valladolid, me he informado, como el propio Bobadilla en los «documentos Cervantinos» que cita a luz don Cristóbal Pérez Pastor. Harlo digo con decir que la casa que habitaba Cervantes poco menos era un prosibulario, y que en entredicho estuvo el honor de su hija, hermanita y nietas. La historia es la siguiente: con el fin de documentar la conciencia, resulta ser don Miguel un espíritu que aun hoy fuera modernísimo, civilizado, fino, lleno de tolerancia y de discernimiento, asaz amplio. Podrá algún mojado loco, chame y escándalo; pero lo dicho dichó esta, y no queda a menos la gloria de don Miguel porque tuvo vida ignota. «fratigo y libre criterio. De este proceso de Valladolid sacramentado, salió mal parada la familia de Cervantes; el cual con toda ella entró en chirona. Era el autor del Quijote — dice Bobadilla. — Miguel Ángel fue traído a los Médicos, y fué perdonado. Y a propósito, termina Fray Candil: «Con él no rezaba lo que decía el papa Paulo III de Benvenuto Cellini: «Los hombres así están por encima de las leyes.»

Pero, Bobadilla está, en falencia. Don Miguel no era sino autor de una novela cómica, que traía regocijo de solaz al ánimo; pero no era con Miguel un ingenuo, no era, por eso, cuando pudo, que era justa. Empeño, pensó y obró activamente por el

su espíritu en altísimo grado. José Martínez Ruiz ha fijado atinadamente el lugar artístico y social de Cervantes en su tiempo. Era superior a su época don Miguel; a punto de que en tiempos modernos recién ha sido desenterrada la filosofía y hondura moral del Quijote. Heine, Fouché Delbos, «Azorín», por citar directamente, han comentado la novela desde una perspectiva y lo han hecho según arte profunda y amorosamente, y con tal encanto, que no echamos menos el poco alarde de erudición. Bobadilla escribió su esbozo biográfico en Valladolid, ciudad donde tan mala partida jugó la justicia a don Miguel. Hay en todo el estudio sabor áspero, violento. Leído, experimentado, sed de ecuanimidad; queda nuestro ánimo dispuesto a la sana tranquilidad. Evocado el dolo de don Miguel y la entropela del Quijote, que, al cabo, la damos de sonreír del dolor, dolor del regocijo y regocijo del dolor del ideal. ¡Cuántas interpretaciones caben al Quijote! Y ellas to las más nobles, hondas, con pomero al asunto un ánimo levantado y un corazón generoso. Don Miguel ha dado ejemplo de nobleza en la picardía y desdicha de su vida. La generación del 98 revisó valores espirituales, y penetró inexorable en el cuerpo y en el alma del estrato secular. Sus tentativas de los directores espirituales y corporales, solo resultó un simulacro aparente, mientras que con sagaz astucia se tendían las redes del engaño, dando infantilmente cayó la Humanidad.

a su raza, es elevarse a la altura de un popino... Los que se sumergen en el vicio, los que se refugian dentro del murmulón de la cobardía, los que sirven de vil instrumento en todas las bajas intrigas, voluntaria é involuntaria, del mundo, todos se arrastran en los bajos fondos sociales de esta decreta pía sociedad.

Solo los que se elevan en el mundo sideral del pensamiento en marcha, solo los que logran integrar su vida personal, solo los que luchan a brazo partido contra el ventidaval de todas las bajezas, son los llamados a salvar la Humanidad. ¡Si! Vosotros los anarquistas, los que saliendo del punto de vista (científico racional), sólo vosotros sois los llamados a hacer tabla rasa con el mundo de los dogmas, de los reyes y de los bajos convencionalismos.

Quisieron las religiones salvar a la Humanidad, y solo la precipitaron por el abismo de una más profunda y tenebrosa ignorancia. Quiso la burguesía (malamente llamada liberal) acusar a su antecesora y tender las redes de salvación; promesa vil, encaja ilusión: la gran nave sigue haciendo agua e embistiendo su proa en las entrañas del mar.

Las tentativas de los directores espirituales y corporales, solo resultó un simulacro aparente, mientras que con sagaz astucia se tendían las redes del engaño, dando infantilmente cayó la Humanidad. ¡Oh, Humanidad; nacido libre, mis hoy eres esclava; nacido con derecho a la tierra y hoy de ese hombre para servir a otros hombres, tu vida acorralada está a otros hombres, tus amos, los que disponen de ella a plena satisfacción; eres productor, soldado, siervo y lacayo, monos hombre libre. Las leyes y los códigos te aprisionan hasta reducirte a cero, tus mandatarios se preconizan diñigness: el clero que dice salvar tu alma, el Estado que dice proteger tu cuerpo, más entre tantos pueros eres devorada miserablemente.

Julio Fingert.

Hombres que se elevan y hombres que se arrastran

Indudablemente la Humanidad nos presenta a dos tipos de hombres: los que se elevan y los que se arrastran.

Al decir los que se elevan, no pretendo aludir a los que valiéndose de los recursos de la explotación social se elevan a incalculables alturas en el espacio; no, nada de eso; entiendo decir los que elevan su dignidad personal, dentro de las bellas cualidades del perfeccionamiento humano. Entiendo decir aquellos hombres incorruptibles, los que arremeten contra el ambiente de su propia época, los que se rebelan contra todo lo inerte, no contemporizan con el engaño y la superación. Estos son los que pulsán el aceleramiento de la evolución histórica, los precusores de la total liberación humana.

«¿Los estados... no, tampoco, porque esto son sucesores de aquéllos, unos y otros se interesan por la perpetuación de la esclavitud y la esterilización de la ignorancia. ¿Quién, pues? ¿el socialismo? no, menos aún; porque esto dejó de ser socialismo científico y se redujo a socialismo legalitario, — político, — parlamentario. Este campo del socialismo político, está inevitablemente la guardia donde habrá de refugiarse la burguesía conservadora, cuando la tempestad amenace. ¡Cuál es el hombre que no anhela libertad?, todos, completamente todos, suspiran por ella, aunque no todos son capaces de concebirla y conquistarla.»

«Hombres hay con una inclinada predilección a impulsar la Humanidad hacia un más allá, hacia ese anhelo de libertad que todos ansian y que pocos definen con clara visión. ¿Cuál es el hombre que no anhela libertad?, todos, completamente todos, suspiran por ella, aunque no todos son capaces de concebirla y conquistarla. Tenemos a los que se arrastran, incapaces de superar así mismo, su visual no concibe horizontes de mayor porvenir, incapaces de todo análisis, sólo se reducen a ser un simple objeto de imitación, algo que se modela, algo que se desliza por la abrupta pendiente de los seculares atavismos donde todas las bajezas tienen radio de acción, menos la superación del hombre.»

«Hay hombres de bajeza que se arrastran por el lodo servilismo; otros que respiran dignidad desliza de generación...»

«Hombres hay que no hacen el más mínimo sacrificio por integrar su dignidad, aunque su misera situación de esclavos resulte doblemente penosa; es que la esclavitud adquiere hábito de aclimatación. Otros hay que fácilmente se rebelan contra su deparada suerte de serviles; más la cobardía los reduce a la impotencia; avergonzados se refugian dentro del mirallón del silencio, aunque su existencia le resulte un eterno tormento. No puede negarse: donde han penetrado las misiones cristianas, sean protestantes o católicas, han dejado la hipocresía y un refinamiento de depravación. El Hovelacque.

Vergüenza y grima, hermano

Vergüenza y grima y pena, hermano mio, me inspira tu actitud de bestia muera, que ni te ofusca tu vivir sombío, ni tu oprobiosa esclavitud te cansa.

Despierta del letargo que ha sumido tu vida rica en sangre algún perverso. ¿Qué? ¡Sólo alcanza a extremar tu oído la rebelde armonía de tu verso?

Puesto de pie, soberbio, aún como esclavo junto al abismo oscuro que te aboca, ¿serás de condor un hijuelo bravo que por primera vez sube a la roca?

Y ven, que sólo el entrecejo arrugo ante el rostro burgués de la impudicia. Yo te diré por qué tu negro yugo, es el fruto fatal de la iniusticia.

El enojo guerrero de los cantos que arrancó del dolor hora tras hora, te dirá como el agua de tus llantos ha de beber la mala vengadora.

Te hablaré del taller y del presidio, boca de honor de la falaz miseria, donde caen los ébrios del fastidio y las pálidas hijas de la historia.

Y verás si te alumbra las desgracias, heroísmos de amor que nadie premia, cuerpos que venden por el pan sus gracias y niños agotados por la anemia.

Y apreciarás el ímpetu que fiero sobre la grasa del burgués me empuja, cuando con cruel mandíbula de acero degüella al justo Henry la guillotina

Y serás digno cuando ya no beses la mano de tu propio vicario, y sientas que de rabia te extremes al botón sangriento del botarife.

Y verás en la vida que es tu muerte la afrenta horrible que este mundo arroja y quieras ser un hombre siendo un fuerte guerrero audaz en la batalla roja.

Te queda sangre aún en las arterias. ¡Haz que libere corra embobellada Vergüenza, compañero de miserias y dignifica con la acción tu vida!

Edmundo Montagne.

FILOSOFICULA DEL AMOR

Hay infinitud de hombres que creen amar a una mujer, que afirman sentir verdadero amor hacia ella, y que sin embargo no la aman. No es, que mientan, no es que simulen, es que no saben lo que es amor.

«¿Qué, pues? ¿el socialismo? no, menos aún; porque esto dejó de ser socialismo científico y se redujo a socialismo legalitario, — político, — parlamentario. Este campo del socialismo político, está inevitablemente la guardia donde habrá de refugiarse la burguesía conservadora, cuando la tempestad amenace. ¡Cuál es el hombre que no anhela libertad?, todos, completamente todos, suspiran por ella, aunque no todos son capaces de concebirla y conquistarla.»

«Hombres hay con una inclinada predilección a impulsar la Humanidad hacia un más allá, hacia ese anhelo de libertad que todos ansian y que pocos definen con clara visión. ¿Cuál es el hombre que no anhela libertad?, todos, completamente todos, suspiran por ella, aunque no todos son capaces de concebirla y conquistarla. Tenemos a los que se arrastran, incapaces de superar así mismo, su visual no concibe horizontes de mayor porvenir, incapaces de todo análisis, sólo se reducen a ser un simple objeto de imitación, algo que se modela, algo que se desliza por la abrupta pendiente de los seculares atavismos donde todas las bajezas tienen radio de acción, menos la superación del hombre.»

«Hay hombres de bajeza que se arrastran por el lodo servilismo; otros que respiran dignidad desliza de generación...»

«Hombres hay que no hacen el más mínimo sacrificio por integrar su dignidad, aunque su misera situación de esclavos resulte doblemente penosa; es que la esclavitud adquiere hábito de aclimatación. Otros hay que fácilmente se rebelan contra su deparada suerte de serviles; más la cobardía los reduce a la impotencia; avergonzados se refugian dentro del mirallón del silencio, aunque su existencia le resulte un eterno tormento. No puede negarse: donde han penetrado las misiones cristianas, sean protestantes o católicas, han dejado la hipocresía y un refinamiento de depravación. El Hovelacque.

Conversaciones científicas

En la época en que la fantástica cronología bíblica coloca la creación del primer hombre, existe ya, sobre las montañas de Armenia, una nación poderosa y civilizada; la de los Asirios. Las investigaciones prácticas en estos parajes, han venido a demostraciones que hace lo menos tres mil años, esta nación contaba entre sus ciudadanos, profesores, artistas, arquitectos, músicos, matemáticos y poetas, exactamente como en nuestra época.

Para producir tales hombres, debían forzadamente existir, en aquella época, maestros de escuela y colegios, pero, las indagaciones que los anticuarios no habían hasta ahora dado con la menor traza. Esta laguna se ha llenado ahora; se elabran que faltaba a la cadena documental, vino a ser restablecido por el doctor Haynes, el asirioinglés, que nos anuncia que acaba de descubrir en las ruinas de la colina del Templo de Nippur, los restos de una escuela donde, hace miles de años, los niños y las niñas de Asiria aprendían el «abi» y la regla de tres. Dicho profesor ha encontrado tabletas sobre las cuales las primeras lecciones de escritura, de aritmética y de dibujo se encuentran grabadas por manos evidentemente poco experimentadas.

Este interesante descubrimiento del doctor Haynes, ha sido un poco debido al azar. La colina del templo donde él se ha efectuado, estaba considerada por todos los anticuarios despojada en absoluto de interés; curiosos encuentros fueron hechos allí mismo hace una docena de años, pero la exploración de esos lugares era considerada por todos como una tarea barata y fácil de hacer. Haynes habían recibido la orden de cavar sobre el sitio de estas ruinas, simplemente para que ellos escaparan a los latigazos de un viento glacial que soblara su pico chocó con los restos de una vieja construcción de grandes dimensiones que había totalmente escapado a la atención de los otros exploradores. Las excavaciones fueron continuadas y no tardaron en dejar al descubriero una cámara capaz que había debido ser de biblioteca o, a lo menos la clase más importante de una escuela pública, pues ella encerraba gran número de tabletas cuyo contenido variaba desde los poemas épicos hasta los ejercicios más elementales de escritura, de dibujo y de aritmética.

En otras cámaras encontráronse grandes tabletas que bien pueden ser comparadas a los pizarrones de nuestras escuelas modernas, sobre las cuales habrían sido escritas ciencias que se encontraron más o menos mal copiadas, en tabletas de más pequeñas dimensiones. Estas pequeñas tabletas, bajo el punto de vista humano presentaban lo más considerable que todas aquellas ya descubiertas y que nos han hecho conocer los esfuerzos literarios más ambiciosos de los jóvenes poetas de la antigüedad, pues ellos nos enseñan que el sistema pedagógico en grado hace siete mil años, no difiere en nada materially del que usamos en nuestros días.

En cuanto a las personas que se han opuesto a la cremación de los cadáveres por razones puramente sentimentales, yo repito que su actitud me parece perfectamente incomprensible. Yo no tengo nada que decir, pero como dedicado a los estudios más positivos de la ciencia, yo no soy menos hombre y, como tal, tan sujeto como el primer venido, a considerar las cosas por su lado rigídamente positivo; pero, yo declaro que, por lo que a mí concierne, y a las personas que me son queridas también — prefiero infinitamente la perspectiva de una incineración que redunda en una hora y media, un cuerpo en una dimensión ordinaria, en cerca de 1500 gramos, a ser cremado, que sea en forma de cuña (conformes del griego «cunia», cuna) ellos grababan los documentos públicos tan bien como las cartas particulares, las facturas de los comerciantes, las obras de los poetas, los planos de los arquitectos, etc.

Muy poco de entre nosotros habrán pensado, viendo a nuestros niños recibir sus primeras lecciones de lectura, de aritmética y de geometría, como ya se hacían en la época tan remota, en las escuelas de Nippur. Entretanto el profesor Hilprecht, asociado del doctor Haynes en sus exploraciones asirias, ha descifrado una primera lección de lectura, así compuesta: «ba-ba, ba-mu, ba-ni, ba-ni-ni, ba-nya, ba-ny-mi.»

El profesor Hilprecht ha descifrado también una tabla de multiplicación conteniendo los dos ejercicios familiares de los niños: «Seis veces tres es nueve. Seis veces cuatro es veinticuatro. Seis veces cinco es treinta. Seis veces seis es treinta y seis. Seis veces siete es cuarenta y dos. Seis veces ocho es cincuenta y dos. Seis veces nueve es sesenta y tres. Seis veces diez es sesenta y tres. Seis veces once es setenta y tres. Seis veces doce es ochenta y tres. Seis veces trece es noventa y tres. Seis veces catorce es cien y tres. Seis veces quince es ciento y tres. Seis veces dieciséis es ciento y tres. Seis veces diecisiete es ciento y tres. Seis veces dieciocho es ciento y tres. Seis veces dieinueve es ciento y tres. Seis veces veinte es ciento y tres. Seis veces veintiuno es ciento y tres. Seis veces veintidós es ciento y tres. Seis veces veintitres es ciento y tres. Seis veces veinticuatro es ciento y tres. Seis veces veinticinco es ciento y tres. Seis veces veintiseis es ciento y tres. Seis veces veintisiete es ciento y tres. Seis veces veintiocho es ciento y tres. Seis veces veintinueve es ciento y tres. Seis veces treinta es ciento y tres. Seis veces treinta y uno es ciento y tres. Seis veces treinta y dos es ciento y tres. Seis veces treinta y tres es ciento y tres. Seis veces treinta y cuatro es ciento y tres. Seis veces treinta y cinco es ciento y tres. Seis veces treinta y seis es ciento y tres. Seis veces treinta y siete es ciento y tres. Seis veces treinta y ocho es ciento y tres. Seis veces treinta y nueve es ciento y tres. Seis veces cuarenta es ciento y tres. Seis veces cuarenta y uno es ciento y tres. Seis veces cuarenta y dos es ciento y tres. Seis veces cuarenta y tres es ciento y tres. Seis veces cuarenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces cuarenta y cinco es ciento y tres. Seis veces cuarenta y seis es ciento y tres. Seis veces cuarenta y siete es ciento y tres. Seis veces cuarenta y ocho es ciento y tres. Seis veces cuarenta y nueve es ciento y tres. Seis veces cincuenta es ciento y tres. Seis veces cincuenta y uno es ciento y tres. Seis veces cincuenta y dos es ciento y tres. Seis veces cincuenta y tres es ciento y tres. Seis veces cincuenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces cincuenta y cinco es ciento y tres. Seis veces cincuenta y seis es ciento y tres. Seis veces cincuenta y siete es ciento y tres. Seis veces cincuenta y ocho es ciento y tres. Seis veces cincuenta y nueve es ciento y tres. Seis veces sesenta es ciento y tres. Seis veces sesenta y uno es ciento y tres. Seis veces sesenta y dos es ciento y tres. Seis veces sesenta y tres es ciento y tres. Seis veces sesenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces sesenta y cinco es ciento y tres. Seis veces sesenta y seis es ciento y tres. Seis veces sesenta y siete es ciento y tres. Seis veces sesenta y ocho es ciento y tres. Seis veces sesenta y nueve es ciento y tres. Seis veces setenta es ciento y tres. Seis veces setenta y uno es ciento y tres. Seis veces setenta y dos es ciento y tres. Seis veces setenta y tres es ciento y tres. Seis veces setenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces setenta y cinco es ciento y tres. Seis veces setenta y seis es ciento y tres. Seis veces setenta y siete es ciento y tres. Seis veces setenta y ocho es ciento y tres. Seis veces setenta y nueve es ciento y tres. Seis veces ochenta es ciento y tres. Seis veces ochenta y uno es ciento y tres. Seis veces ochenta y dos es ciento y tres. Seis veces ochenta y tres es ciento y tres. Seis veces ochenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ochenta y cinco es ciento y tres. Seis veces ochenta y seis es ciento y tres. Seis veces ochenta y siete es ciento y tres. Seis veces ochenta y ocho es ciento y tres. Seis veces ochenta y nueve es ciento y tres. Seis veces noventa es ciento y tres. Seis veces noventa y uno es ciento y tres. Seis veces noventa y dos es ciento y tres. Seis veces noventa y tres es ciento y tres. Seis veces noventa y cuatro es ciento y tres. Seis veces noventa y cinco es ciento y tres. Seis veces noventa y seis es ciento y tres. Seis veces noventa y siete es ciento y tres. Seis veces noventa y ocho es ciento y tres. Seis veces noventa y nueve es ciento y tres. Seis veces cien es ciento y tres. Seis veces cien y uno es ciento y tres. Seis veces cien y dos es ciento y tres. Seis veces cien y tres es ciento y tres. Seis veces cien y cuatro es ciento y tres. Seis veces cien y cinco es ciento y tres. Seis veces cien y seis es ciento y tres. Seis veces cien y siete es ciento y tres. Seis veces cien y ocho es ciento y tres. Seis veces cien y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y diez es ciento y tres. Seis veces ciento y once es ciento y tres. Seis veces ciento y doce es ciento y tres. Seis veces ciento y trece es ciento y tres. Seis veces ciento y catorce es ciento y tres. Seis veces ciento y quince es ciento y tres. Seis veces ciento y dieciséis es ciento y tres. Seis veces ciento y diecisiete es ciento y tres. Seis veces ciento y dieciocho es ciento y tres. Seis veces ciento y dieinueve es ciento y tres. Seis veces ciento y veinte es ciento y tres. Seis veces ciento y veintiuno es ciento y tres. Seis veces ciento y veintidós es ciento y tres. Seis veces ciento y veintitres es ciento y tres. Seis veces ciento y veinticuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y veinticinco es ciento y tres. Seis veces ciento y veintiseis es ciento y tres. Seis veces ciento y veintisiete es ciento y tres. Seis veces ciento y veintiocho es ciento y tres. Seis veces ciento y veintinueve es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y treinta y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y cuarenta y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y cincuenta y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y sesenta y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y setenta y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y ochenta y nueve es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y uno es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y dos es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y tres es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y cuatro es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y cinco es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y seis es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y siete es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y ocho es ciento y tres. Seis veces ciento y noventa y nueve es ciento y tres. Seis veces doscientos es ciento y tres. Seis veces doscientos y uno es ciento y tres. Seis veces doscientos y dos es ciento y tres. Seis veces doscientos y tres es ciento y tres. Seis veces doscientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces doscientos y cinco es ciento y tres. Seis veces doscientos y seis es ciento y tres. Seis veces doscientos y siete es ciento y tres. Seis veces doscientos y ocho es ciento y tres. Seis veces doscientos y nueve es ciento y tres. Seis veces trescientos es ciento y tres. Seis veces trescientos y uno es ciento y tres. Seis veces trescientos y dos es ciento y tres. Seis veces trescientos y tres es ciento y tres. Seis veces trescientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces trescientos y cinco es ciento y tres. Seis veces trescientos y seis es ciento y tres. Seis veces trescientos y siete es ciento y tres. Seis veces trescientos y ocho es ciento y tres. Seis veces trescientos y nueve es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y uno es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y dos es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y tres es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y cinco es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y seis es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y siete es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y ocho es ciento y tres. Seis veces cuatrocientos y nueve es ciento y tres. Seis veces quinientos es ciento y tres. Seis veces quinientos y uno es ciento y tres. Seis veces quinientos y dos es ciento y tres. Seis veces quinientos y tres es ciento y tres. Seis veces quinientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces quinientos y cinco es ciento y tres. Seis veces quinientos y seis es ciento y tres. Seis veces quinientos y siete es ciento y tres. Seis veces quinientos y ocho es ciento y tres. Seis veces quinientos y nueve es ciento y tres. Seis veces seiscientos es ciento y tres. Seis veces seiscientos y uno es ciento y tres. Seis veces seiscientos y dos es ciento y tres. Seis veces seiscientos y tres es ciento y tres. Seis veces seiscientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces seiscientos y cinco es ciento y tres. Seis veces seiscientos y seis es ciento y tres. Seis veces seiscientos y siete es ciento y tres. Seis veces seiscientos y ocho es ciento y tres. Seis veces seiscientos y nueve es ciento y tres. Seis veces setecientos es ciento y tres. Seis veces setecientos y uno es ciento y tres. Seis veces setecientos y dos es ciento y tres. Seis veces setecientos y tres es ciento y tres. Seis veces setecientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces setecientos y cinco es ciento y tres. Seis veces setecientos y seis es ciento y tres. Seis veces setecientos y siete es ciento y tres. Seis veces setecientos y ocho es ciento y tres. Seis veces setecientos y nueve es ciento y tres. Seis veces ochocientos es ciento y tres. Seis veces ochocientos y uno es ciento y tres. Seis veces ochocientos y dos es ciento y tres. Seis veces ochocientos y tres es ciento y tres. Seis veces ochocientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces ochocientos y cinco es ciento y tres. Seis veces ochocientos y seis es ciento y tres. Seis veces ochocientos y siete es ciento y tres. Seis veces ochocientos y ocho es ciento y tres. Seis veces ochocientos y nueve es ciento y tres. Seis veces novecientos es ciento y tres. Seis veces novecientos y uno es ciento y tres. Seis veces novecientos y dos es ciento y tres. Seis veces novecientos y tres es ciento y tres. Seis veces novecientos y cuatro es ciento y tres. Seis veces novecientos y cinco es ciento y tres. Seis veces novecientos y seis es ciento y tres. Seis veces novecientos y siete es ciento y tres. Seis veces novecientos y ocho es ciento y tres. Seis veces novecientos y nueve es ciento y tres. Seis veces mil es ciento y tres. Seis veces mil y uno es ciento y tres. Seis veces mil y dos es ciento y tres. Seis veces mil y tres es ciento y tres. Seis veces mil y cuatro es ciento y tres. Seis veces mil y cinco es ciento y tres. Seis veces mil y seis es ciento y tres. Seis veces mil y siete es ciento y tres. Seis veces mil y ocho es ciento y

AFÁN PROSELISTA

La verdad no puede dar. — Heyletius.

Embudidos como en estuches tapados y lacrados para no ver ni sentir nada de lo exterior, están casi la totalidad de los revolucionarios de hoy. Melidos en el fondo de sus frágiles e inestables castillos, desconfían en absoluto lo que fuera de ellos ocupados. La amarga, punzante y cruel realidad, nunca han querido consultarla.

La experiencia la gran maestra se ha repelido en vano para ellos. Los años trascurrieron, los hechos se repitieron, y los revolucionarios, siempre tapados y lacrados, continuaron en su afán quimérico, casi fantástico, empeñados en contrariar a la realidad, que tanto la tomaban, razón por la cual dieron sus espaldas. Les era más agradable entretenerse a formar-se imágenes, pensar en lo irrealizable, que tomar lección de sus continuos engaños.

El afán proselitista los ha atraído, los ha extraviado. Los condujo a las montañas, les ha hecho fijar los ojos en las ilusiones del cielo para olvidar la realidad de la tierra. El marxista positivista ha pecado y peca aún de un gran error: desoir la voz de la realidad. Cuando ella golpeó en la puerta del castillo, su habitante, enfurecido, la echó. No podía soportarla, su voz lo molestaba, le daba pesadilla.

La más grande preocupación de los revolucionarios de hoy, ha sido el afán de procurar nuevos adherentes, sin mirar si en realidad tales adhesiones eran fruto de la deducción, o si respondían a una momentánea sugestión, tan vulgar en nuestros días.

La belleza, el encanto de nuestras ideas, tiene gran aceptación entre las masas, pero no pasa de ser una aceptación teórica; y cuando llegue el momento de la prueba, llega con el desencanto de los que, viendo aplaudidos en un pasaje de su discurso, creyéndose en presencia de una masa de hombres poseídos, como ellos, de fuertes ideales, y que mañana, si era preciso, saldrían demostrando prácticamente su aceptación.

La historia del anarquismo está llena de desencantos. Ellos debían dar servicio de lección, no de desánimo. Muchos revolucionarios dejaron de serlo por ver irrealizables sus prematuros pronósticos, forjados y mirados con los ojos de la ilusión. Al fracasar como profetas, han fracasado como revolucionarios. Han pasado su vida en un continuo sueño y al despertar se han vuelto pesimistas. Han negado la eficacia del revolucionarismo, han negado toda clase de aptitudes a los hombres, han blasfemado de todo lo que ayer sostenían y ensalzaban. No pensaron que la causa de su engaño estaba en ellos mismos. Habían fijado día a todos los futuros acontecimientos revolucionarios, y al no cumplirse con exactitud, han gritado que nunca más ocurrirán; han vuelto las espaldas a sus pasadas creencias y proclamaron la bancarrota de la anarquía, cuando los únicos que estaban en bancarrota eran ellos.

Anhelar un próximo acontecimiento emancipador, acariciar esa creencia, y luego frustrarse, aguiarse, es amargo, desconcolorador. Pero no ha de ser nunca motivo de negar su posibilidad a su debido tiempo. Nada tiene que ver la opinión que del hecho se tiene, con el hecho mismo. El se cumplirá a pesar nuestro cuando sea tiempo.

El hombre ha de saber interpretar a los hechos, a la naturaleza; y para ello es preciso, y sin lo cual les será imposible tomar lección de la experiencia, pues sin ella sería imposible hasta la ciencia. Y cuando no sabe interpretar, cuando no sabe prever un acontecimiento, es a causa de su deficiencia intelectual. Nada más.

El revolucionarismo ha vivido en un continuo engaño, en una lamentable ilusión.

Años atrás; cuando la gran crisis económica que aun soportamos, amenazaba tomar giros de eternización, acentuándose cada día, los revolucionarios estaban ingenuamente creídos que la tal crisis traería consecuencias benéficas para los desamparados. Ocurrirá, decían alegres, que al pueblo se verá de tal manera acorralado

por la miseria, aprisionado por el hambre, que estallará al fin el odio de tantos siglos contra los causantes de su malestar, trayendo como resultado el cambio de régimen.

La crisis ha continuado por curso, el hambre se lo ha hecho sentir en todos los hogares obreros y revolucionarios; la miseria fue espantosa y universal; pero los hombres no se han hecho sentir. El temor a consecuencias más funestas los ha aniquilado, los ha hecho dóciles como corderos.

Los desocupados apenas han formulado algunas protestas; los que trabajaban aún, silenciosamente aceptaban la rebaja de los sueldos y aumento de horas.

Esto desencanó trajo en el campo revolucionario tal pesimismo, que no han sido pocos los desertores.

Ellos se engañaron y desencanaron a sí mismos.

Ahora, con la guerra europea, terminaron de ver la poca difusión que han tenido nuestras ideas. Hemos visto que ellas no habían echado raíces en las conciencias del reducido número que escucharon nuestras palabras.

A los primeros rumores de una probable guerra, los revolucionarios respondían que era imposible que en nuestro siglo ocurriera eso, gracias a la difusión universal de nuestras doctrinas. Pero otra vez la realidad quiso demostrarlos que éramos demasiado optimistas. Nuestras ideas habían sido aceptadas como teóricas, no como prácticas. Aceptaron la solidaridad y fueron avaros; aceptaron el bien y han sido criminales de sus hermanos y padres; aceptaron la fraternidad, y, respondiendo a la metálica voz de un superior, sepultaron su arma en el corazón de hombres hasta ayer desconocidos. La sonora voz del clarín había vencido a la voz de la verdad y la justicia; el brillo de la bayoneta había apagado la luz de la idea.

Y es que la idea de verdad y de justicia tiene difícil practicabilidad en el bárbaro medio en que estamos cocidos.

Para ser bueno y justo es preciso, a más de la idea, de justicia y verdad, poseer su espíritu de desinterés; y de eso es lo que más carecen los hombres de hoy, motivado, seguramente por el medio ambiente.

El objeto principal del revolucionario, no ha de ser el proselitismo, sino modificar, educar al hombre, cambiar sus actuales cualidades psicológicas por otras que respondan a los adelantos, a la evolución, la sociología y la moral. La renovación que se opera en nosotros hemos de procurar que se opere también en las masas. No ahí la gran obra a emprender. Nunca podemos contar con las fuerzas del pueblo, hasta que no hayamos hecho de él un consciente de sus derechos. Los pueblos son doblemente esclavos: primero, de los que lo rodean, y segundo de sus antepasados. Nuestra lucha ha de dirigirse hacia esos puntos.

Esto, que parece fruto del pesimismo, no es más que una impresión de la realidad.

Dijo al principio que ella era cruel, amarga; ¿no llevé razón? Hablar siempre de triunfos, nunca de derrotas, es engañar y engañarse a sí mismo. ¿Cuánto tiempo se ha perdido por callar la realidad!

¿Y cuántos errores hubiéramos evitado! Lo repetí, ella no ha de traer nos desalientos.

Hoy nos equivocamos, bien; tomemos en cuenta la equivocación para que no se repita.

Hemos de gritar el triunfo igual que la derrota. El uno sirve para alertarnos, la otra para darnos.

Fracasar en nuestros planes no equivale fracasar en ideas. Ellos siguen su interrumpida marcha a través de los odios y debilidades de los hombres.

La causa de nuestros desencantos está en nosotros mismos.

Ricardo Florero.

Más hago un buen maestro con sus alumnos bajo la sombra de un árbol, que un ignorante dentro de un local lleno de los mejores elementos.

ANALOGÍA

Las reivindicadoras jornadas que agitaran al proletariado del Norte en 1886, se han reproducido múltiples veces en la vida de los pueblos, en su ascendente marcha hacia su emancipación.

Igualmente — malgrado los treinta años que nos separan, de las trágicas horas — los epítetos de las luchas de nuestros días, en nada difieren de los de aquella época.

Hercas, epítulas, destierro y demás violencia legalizada, todo converge a un mismo fin: perpetuar este régimen de crimen y de robo.

Un paralelo existe entre las inocentes víctimas que inmolará la burguesía yanqui, con los ruines propósitos que abraza la gauducheocracia argentina, en contra de los trabajados que en Beriso, han sabido defender, en abierta lucha, su dignidad de hombres y de productores.

Aquí, al igual que en la mercantil Chicago, países que pregonan el «summo» de su democracia, ha hasta una huelga y un final venal, para condenar a una cruel y paulatina muerte, a nueve honestos trabajados, que es lo que implica el criminal pódido de 25 años de presidio.

A. Mora.

CONSIDERACIONES DEL MOMENTO

Los que escribimos sobre nuestras cosas, con un objetivo de proselitismo anarquista, estamos obligados, por la misma finalidad ética que perseguimos, a decir nuestra verdad, a hablar claramente. Lejos de la propaganda la mistificación, el sofisma, que nos impedirán el logro de las aspiraciones que nos han traído a la lucha, una de las cuales es el establecimiento de costumbres morales superiores, basadas en la sinceridad.

Entre los anarquistas no debe haber ningún engaño, pues todos han de poseer esa conciencia propia que determina criterios y acciones libres. No tenemos intereses creados ni por crear; no formamos un partido ni secta religiosa; queremos simplemente la emancipación integral del hombre. ¿Qué nos puede mover, entonces, a desarrollar entre el pueblo ideas y sentimientos falsos? ¿Por qué no hemos de exponer claramente nuestro pensamiento y tratar siempre que se nos comprenda derechamente?

Aléjense las tergiversaciones, las caposidades, el lenguaje envenenado y pedante de los metafísicos, los sofismas y las falacias. Hablen y oprimen franca y llanamente, como hombres buenos y sencillos, que nada tienen que perder y que no temen a la verdad.

En las prácticas de nuestra propaganda, noto muchas veces esas falas psicológicas, que todo nos debemos preocupar de corregir, convencidos que haríamos mejor obra cuidando muchos detalles de nuestras costumbres proselitísticas que extendiéndola sin ton ni son.

Cuando recibí la carta en la que un amigo me invitaba a colaborar en este número extraordinario de «La Protesta», pensé no escribir nada, porque en verdad, nos interesa tanto el 1.º de Mayo?

Como anarquista me ha interesado tan poco el 1.º de Mayo que hoy, después de tantos años, no sabía que hechos se rememoraban en esta fecha y tuvo que recurrir a otro amigo para que me ilustrara al respecto. Y me dijo lo que los lectores sabrán mejor que yo.

¿No es un día de fiesta? ¿No son las pascuas floridas de un calendario anarquista? — No, es el día en que el proletariado universal hace una tímida protesta contra el régimen burgués!

Pero entonces, amigos míos, no nos queda nada más que un día para protestar, siendo todos los otros para obedecer y trabajar? Reaccionemos contra esta primitiva virtud que nos asimila a la grey socialista, aun cuando lo demos carácter revolucionario con la protesta, el grito destemplado y el puño alzado; y mientras tanto, protestemos todos los días contra el actual régimen; mejor dicho, trabajemos en todo momento por la difusión de nuestras ideas, por la cultura del pueblo, por la creación de los nuevos valores.

No hay día que el no nos dé ocasión para ello: el presente es prójimo del pasado, más que lo cincuenta años de tradición anarquista, en casos ejemplarizadores y dignos de protesta. No hay porque recurrir a hechos, cuya lejanía los convierte en abstracciones, cuando tenemos a mano, para las lecciones prácticas, objetivas, — imprescindibles a una propaganda eficaz — los hechos que a diario ocurren y cuyo proceso a nuestros ojos se desarrolla.

En favor de este criterio no solo están razones pedagógicas fundamentales si no que la misma ética anarquista lo impone. La realidad que podemos observar directamente, lo que podemos mirar y tocar, nos enseña más y mejor — pues, permite la aplicación de los propios sentidos y del propio criterio, — que la repetición continuada y melódica de la lección impartida por cualquier clase de fonógrafo. Además, los anarquistas nos vamos apartando, nos alejamos de toda tendencia abstractivista y dogmática. Combatimos una realidad dolorosa y sobre esa realidad debemos actuar; analizamos estados más convenientes, más y más delicada conciencia; buscamos solución a problemas económicos y técnicos; aspiramos a perfeccionamientos morales; y de que otra manera realizaremos esa labor integral si no en el estudio de la realidad más objetiva y cercana y en el trabajo cotidiano que con este criterio hagamos?

Dejemos a los socialistas el 1.º de Mayo como los hemos dejado el parlamento y tomemos para nuestra propaganda emancipadora todos los días del año como hemos, tomado toda la vida en su armoniosa e hiriente integridad.

A. González.

EL ERROR DE LAS TEORIAS REVOLUCIONARIAS

El fracaso de todas las revoluciones hasta la revolución francesa, no se debe precisamente a la falta de fuerza material, — como medio impositivo al orden constituido, — sino a la deficiencia de un conocimiento (ó nio) del fin propuesto, que predispuso las fáciles oscilaciones espirituales, permitiendo tal flexibilidad, la labor subjetiva que salientemente o cutan los conservadores y oportunistas políticos, como medio de instauración del régimen autoritario. La revolución francesa, en particular, nos suministra material suficiente que corrobora en pro de nuestra tesis. Su fracaso no se debió a la falta de capacidad, de conocimiento de fin que perseguían, que le facilitara la organización de los medios de producción y consumo, y

anulara la gran asamblea, que dio margen a la inculcación de la política parlamentaria, que los condujo al fracaso más desastroso de los revolucionarios a que tendió.

Dicha responsabilidad se debe precisamente al error dominante de las teorías revolucionarias, que consisten, dando un medio por un fin, han acrecentado el espíritu revolucionario, antes de cultivar la necesidad de la revolución.

Como antecedente a toda revolución material, se impone la revolución intelectual, que determinará por su mismo cultivo, — como de tal árbol tal astilla, — la anterior actividad como el final de dos fuerzas en lucha. La revolución material no debe ser más que el exponente de una necesidad consciente de sus ejecutores, guiados por el conocimiento de los acontecimientos que obran como obstáculo a la evolución progresiva de las necesidades morales, intelectuales y física de los mismos. Interpretando la necesidad de sus ejecutores, en forma relativa, o sea de una mayoría de los revolucionarios consciente del propósito determinante. La revolución debe surgir como una consecuencia del medio, como una necesidad de las nuevas concepciones espirituales, que no hallan vida de vida en el estrecho círculo de gente, nunca un fin que debo precupar el espíritu superior en su cultivo especial tal lo realizan las teorías revolucionarias.

La revolución se abre brechas por sí a través del proceso evolutivo; no se cultiva en especial, nace necesariamente como pauta final de las fuerzas en lucha. Es el summito culminante de la evolución que divide dos períodos antagonísticos. Es, — digo, más que todo el pasado, más que los cincuenta años de tradición anarquista, en casos ejemplarizadores y dignos de protesta. No hay porque recurrir a hechos, cuya lejanía los convierte en abstracciones, cuando tenemos a mano, para las lecciones prácticas, objetivas, — imprescindibles a una propaganda eficaz — los hechos que a diario ocurren y cuyo proceso a nuestros ojos se desarrolla.

En favor de este criterio no solo están razones pedagógicas fundamentales si no que la misma ética anarquista lo impone. La realidad que podemos observar directamente, lo que podemos mirar y tocar, nos enseña más y mejor — pues, permite la aplicación de los propios sentidos y del propio criterio, — que la repetición continuada y melódica de la lección impartida por cualquier clase de fonógrafo. Además, los anarquistas nos vamos apartando, nos alejamos de toda tendencia abstractivista y dogmática. Combatimos una realidad dolorosa y sobre esa realidad debemos actuar; analizamos estados más convenientes, más y más delicada conciencia; buscamos solución a problemas económicos y técnicos; aspiramos a perfeccionamientos morales; y de que otra manera realizaremos esa labor integral si no en el estudio de la realidad más objetiva y cercana y en el trabajo cotidiano que con este criterio hagamos?

Dejemos a los socialistas el 1.º de Mayo como los hemos dejado el parlamento y tomemos para nuestra propaganda emancipadora todos los días del año como hemos, tomado toda la vida en su armoniosa e hiriente integridad.

Como anarquista me ha interesado tan poco el 1.º de Mayo que hoy, después de tantos años, no sabía que hechos se rememoraban en esta fecha y tuvo que recurrir a otro amigo para que me ilustrara al respecto. Y me dijo lo que los lectores sabrán mejor que yo.

¿No es un día de fiesta? ¿No son las pascuas floridas de un calendario anarquista? — No, es el día en que el proletariado universal hace una tímida protesta contra el régimen burgués!

Pero entonces, amigos míos, no nos queda nada más que un día para protestar, siendo todos los otros para obedecer y trabajar? Reaccionemos contra esta primitiva virtud que nos asimila a la grey socialista, aun cuando lo demos carácter revolucionario con la protesta, el grito destemplado y el puño alzado; y mientras tanto, protestemos todos los días contra el actual régimen; mejor dicho, trabajemos en todo momento por la difusión de nuestras ideas, por la cultura del pueblo, por la creación de los nuevos valores.

La revolución francesa, en particular, nos suministra material suficiente que corrobora en pro de nuestra tesis. Su fracaso no se debió a la falta de capacidad, de conocimiento de fin que perseguían, que le facilitara la organización de los medios de producción y consumo, y

Ciguís.

El vicio de venenos es la primera fuente de las derrotas.